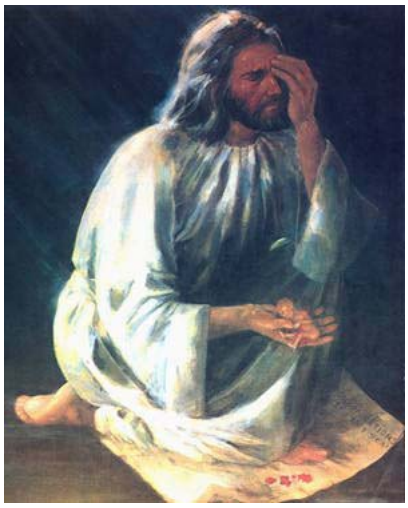
ENTREVISTAS A JESÚS-10

Jesús y la adúltera: 8,1-11



La Mujer Adúltera

Significado de la palabra ADULTERIO: Relación sexual entre una persona casada y otra que no sea su cónyuge legal.

Jesús estaba sentado en el templo enseñando a todos aquellos que querían escucharle.

Entonces, los escribas y fariseos (gobernadores y sacerdotes de Israel) le trajeron a Jesús una mujer adúltera que había pecado cometiendo adulterio.

Todos sabían que ese pecado de adulterio era grave y que la ley decía que se debía dar muerte tirándole piedras a la persona que lo hacía.

Los fariseos y escribas odiaban a Jesús y deseaban saber que iba a hacer el Señor con esta mujer.

<u>Leer SAN JUAN 8:4-6</u>

Ellos sabían que Jesús no había venido a juzgar y condenar sino a salvar a los pecadores. Y querían probarlo para ver que hacía. Ellos odiaban a Jesús.

Jesús no habló. No abrió su boca.

Leer SAN JUAN 8:7-8

Jesús conocía a cada persona. Y sabía que todos eran pecadores.

¿Hay alguna persona suficientemente limpia como para no tener ningún pecado?

¿Por qué acusaban a la mujer si ellos también tenían pecados ocultos en sus vidas?

Cuando Jesús les dijo que si había alguno sin pecado tirara la primera piedra, todos comenzaron a sentirse culpables.

Leer SAN JUAN 8:9

Ninguno se animó a tirar la primera piedra. Todos sabían que eran pecadores.

Jesús ama al pecador y lo único que desea es que cada pecador se arrepienta y no peque más. Él sufre por cada persona que peca porque Él sabe que el pecador está separado de Dios por el pecado y no tendrá vida eterna.

Sigamos leyendo SAN JUAN 8:10-11

¡Qué misericordia la del Señor Jesús! ¡Qué amor y qué comprensión!

Jesús perdonó a la mujer pecadora. Y ella se arrepintió. Jesús sabía que en el corazón de esa mujer había arrepentimiento.

¿Y qué le dijo? No peques más. Jesús la perdonó y la aconsejó; le dijo que no volviera a pecar más.

Al arrepentirse de corazón, una persona nunca más vuelve a hacer lo mismo. Por eso es tan importante el arrepentimiento. Sin arrepentimiento no hay perdón de pecados.

Dios nos perdona si nos arrepentimos y nos dice ¡No peques más!

No condenemos al pecador. Digámosle que en Jesús encontrará perdón salvación.

El amor del Señor cambia a las personas. El amor del Señor cambió a esa mujer.

ORACION

Señor Jesús. Tú eres todo amor. Tú amas al pecador y deseas salvarlo. Cuán grande es tu misericordia Señor.
Te amamos y te damos gracias por la salvación y la nueva vida que nos has dado. Te damos gracias por tu Santo Espíritu que vive en nosotros y nos guía. Nos guía a toda verdad, alejándonos del pecado. Te damos gracias porque tú reinas en nuestras vidas.
Señor, hoy nuevamente te queremos rogar por tu pueblo Sordo. Salva, liberta y trae a tu Reino a cada sordo pecador.
Dales Señor espíritu de arrepentimiento y una nueva vida. Bendice sus familias y también hazlas libres Señor.
Todo esto te lo pedimos en el maravilloso Nombre de Jesús. Amén.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

ARTICULO PRELIMINAR

¿Hay esperanza para la crisis matrimonial?

Si usted tuviera ocasión de revisar, como en una película a colores, cuáles fueron las últimas semanas que pasaron Santiago y Adalgiza antes de contraer matrimonio, encontrará que eran dignas de constituir el argumento de una novela. Los dos estaban muy enamorados, o al menos así lo demostraban.

Las llamadas telefónicas a sus lugares de trabajo eran constantes. Siempre con un "*Te amo*", pronunciado con tanta emoción, que fácilmente se podría intuir que lo que estaban hablando a mirar sus rostros radiantes de alegría.

Planearon todo meticulosamente, siempre de acuerdo: el estilo de los muebles del hogar, el color pintura con la que decorarían todas las habitaciones, un presupuesto tentativo y los trajes que utilizarían en la boda. No dejaron escapar ningún detalle.

Ese clima amoroso prosiguió... hasta que tuvieron el primer enfrentamiento. Ocurrió dos semanas después de casados. No se ponían de acuerdo en cuanto a las prioridades que debían cubrir con sus ingresos económicos. Ese fue el comienzo de la debacle. El inicio de una caída sin proporciones

hasta que –tiempo después---tomaron la decisión de separarse.

Un caso aislado en la infinidad de matrimonios que terminan en ruptura, sentando bases para una crisis sin precedentes que enfrenta la célula fundamental de la sociedad. Múltiples factores inciden en que se haya minado una institución milenaria, concebida por Dios desde la misma creación.

Crisis en los matrimonios

Recientemente la Universidad Lateranense reveló preocupantes estadísticas sobre el cambio dramático que experimenta la institución matrimonial. El país sobre el cual se centró la auscultación fue Italia y comprende un análisis, año por año, entre 1981 y el 2001.

En territorio italiano en 1981 el índice de matrimonios era de 5,6 por cada 1.000 personas. Aquél año se registraron 316.953. Veinte años después, en el 2001, el índice de uniones conyugales ante la iglesia –católica o protestante— había caído a 4,5 matrimonios por cada 1.000 personas, con 260.904 matrimonios en total.

Paralelamente se presenta otro fenómeno. Aumentó el número de parejas que viven juntas, fuera del matrimonio.

En 1993 había 277.000 uniones de hecho en Italia mientras que en el 2001, el número había mostrado un incremento hasta las 453.000. Mons.

Las últimas cifras sobre la familia italiana, hechas públicas por la oficina estatal de estadística del país,

ISTAT, respaldan los motivos de preocupación. Para el 2002-03, los solteros sumaron el 25,4%. Esa cifra es mayor que la registrada entre 1994-95 que era de 21,1% de solteros.

Una epidemia social por toda Europa

España también está enfrentando fuertes desafíos a la familia. Un artículo del 3 de junio en el periódico "La Razón" reveló que, de acuerdo con un informe publicado por el Instituto de Política Familiar, se presenta un aumento del 60% en el número de separaciones y divorcios en los últimos 8 años. En el 2004 las rupturas 134.931 casos.

La Oficina Nacional de Estadística puso al descubierto estadísticas según las cuales en el 2003 tuvieron lugar un 41% de nacimientos de niños fuera del matrimonio en Inglaterra y Gales. Diez años antes, es decir en 1993 la tasa de nacimientos era del 12% en parejas sin casarse. En algunas zonas, como en noreste de Inglaterra y Gales, la proporción de nacimientos fuera del matrimonio está por encima del 50%.

Toma fuerza el re-casamiento

Un fenómeno que reviste preocupación es el volumen de personas que desechan el matrimonio para tener un re-casamiento. En Inglaterra en el 2003 sólo el 59% de todos los matrimonios fue de novias y novios que se casaban por primera vez. Además, la media de edad de los primeros matrimonios en Inglaterra y Gales en el 2003 fue de 29 años para las mujeres y 31 para los hombres, comparados con los 23 y 26, respectivamente, de 40 años antes.

Irlanda no se queda atrás en el problema. Tras el referéndum de 1997 sobre el divorcio, las parejas irlandesas han tenido que vivir separadas durante cuatro de los cinco años que preceden al dictamen de divorcio por parte de los tribunales.

Sin embargo, una nueva ley de la Unión Europea, que automáticamente elimina la constitución irlandesa, cambia la situación. La ley, que entró en vigor el 1 de marzo de 2005, permite al cónyuge que haya vivido en el extranjero durante un año, solicitar el divorcio en la jurisdicción de la nación. Y una vez que el caso se inicia en otro país de la Unión Europea, los tribunales irlandeses no tienen ya jurisdicción sobre el asunto.

¿Y en Norteamérica? Situación no es menos grave. Un informe difundido en Canadá mostró un significativo aumento en la repetición de los divorcios. El 16,2% de los divorcios concedidos en el 2003 implicaban a hombres que ya se habían divorciado previamente. La cifra para las mujeres era del 15,7%. En total, hubo 70.828 divorcios en el 2003, casi un 1% sobre los 70.155 del año anterior.

En Canadá se observó igualmente que la proporción de matrimonios que se rompieron antes de alcanzar el 30º aniversario, alcanzó el 38,3% en el 2003. Y mientras los políticos están ocupados en introducir el matrimonio del mismo sexo, no hacen nada para que el marido y la esposa permanezcan juntos.

En Estados Unidos, las cifras de la Oficina del Censo para el 2003 muestran que tanto hombres

como mujeres están dejando de lado el matrimonio. Uno de cada tres hombres y una de cada cuatro mujeres entre los 30 y los 34 años nunca se han casado. Esto multiplica casi cuatro veces el índice de 1970.

Los datos de la «Encuesta sobre Población Actual» de la oficina del censo mostraban que la edad en que la gente se casa por primera vez subió de 20,8 para las mujeres y 23,2 para los hombres en 1970, hasta los 25,3 y 27,1, respectivamente en el 2003. El número de nacimientos fuera del matrimonio alcanzó cerca del 35% en el 2003, comparados con el 11% de 1970.

La familia está también amenazada en Australia. Los hogares que comprenden ambos padres y al menos un hijo suman ahora sólo el 47% del total, informaba el 22 de enero el periódico Australian. Aumentan las familias monoparentales, de más de 552.000 en 1991, hasta las 763.000 en el 2001. El periódico basaba su reportaje en la información del Libro del Año 2005 de Australia, publicado por la Oficina de Estadística del país.

Ante esta realidad, ¿qué hacer?

Es fundamental que involucremos a Dios en la relación matrimonial. Un hogar en el que no reina Jesucristo, amenaza con precipitarse al abismo porque no solo los hijos sino los componentes de la pareja, se verán bombardeados con toda suerte de

engaños de Satanás en procura de que se produzca el desmoronamiento y ruptura de la unión.

Hay unos principios que le invito a considerar:

1.- Es necesario reconocer la indivisibilidad del matrimonio.

Cuando Dios concibió la unión conyugal, la diseñó para que tuviera sostenibilidad en el tiempo, tal como lo señalan las Escrituras: **"Por eso el hombre dejará a un padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser una sola persona" (Génesis 2.24. Versión Popular).**

El propio Señor Jesús reafirmó este principio cuando dijo: ***"Así que ya no son dos, sino uno solo. De modo que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido" (Mateo 19:5, 6. versión Popular).*** Por tanto, Él no avaló la separación conyugal y dejó sentado que no estaba en los planes de Dios (Cf. 1 Corintios 7:10).

Ahora, si tuviéramos la oportunidad de interrogar a nuestro amado Padre respecto a cuál es su criterio sobre el matrimonio, nos respondería tal como lo anota la Biblia: ***"Encontrar esposa es encontrar lo mejor: es recibir una muestra del favor de Dios" (Proverbios 18:22 VP).***

2.- El adulterio atenta contra la institución familiar.

Hace unos cuantos años el adulterio despertaba escándalo en la sociedad. En el pueblo en el que vi transcurrir mi lejana juventud, el adúltero era blanco del señalamiento de todos. No lo apedreaban porque—por supuesto—era ilegal; pero no dudo que

lo hubieran hecho. Esa constituía una enorme presión para quienes dejaban entrever la posibilidad de tener un desliz.

Lamentablemente hoy no ocurre igual. Conocer sobre alguien que falló a su cónyuge, no despierta más que un comentario superficial, como si se tratara de algo común. Y tal vez es así, como se corrobora al leer de nuevo las estadísticas que acompañan este estudio bíblico.

¿Qué dice la Biblia? Es enfática en rechazar el adulterio. Es una ofensa delante del Señor: ***"¿Y aún preguntan ustedes por qué? Pues porque el Señor es testigo de que tú has faltado a las promesas que le hiciste a la mujer con quien te casaste cuando eras joven. ¡Era tu compañera, y tú le prometiste fidelidad!" (Malaquías 2:14).***

Es más, las Escrituras indican que es con el cónyuge con quien se debe disfrutar al máximo todo el acopio de sentimientos que rodean una relación, lo mismo que la sexualidad: ***"Calma tu sed con el agua que brota de tu propio pozo. No derrames el agua de tu manantial; no la desperdicies derramándola por la calle. ¡Bendita sea tu propia fuente! Goza con la compañera de tu juventud, delicada y amorosa..." (Proverbios 5:15-19 a. Versión Popular).***

El ciclo de la familia no debe truncarse sino proseguir, tal como está en la voluntad divina.

3.- Es necesario recobrar el respeto muto en el matrimonio.

Una joven a la que acompañé en Consejería Pastoral luego que incurrió en infidelidad matrimonial, esgrimió el siguiente argumento*: "Le falté a mi esposo porque él me falló primero. No creo que haya hecho nada malo porque simplemente le pagué con la misma moneda.*"

Como ella, sin duda muchas personas piensan igual. Les asiste el convencimiento de que si les son infieles, deben obrar en consonancia. Pero tal filosofía riñe con la Biblia cuando leemos: ***"Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales; porque dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio..." (Hebreos 13:4. Versión Popular).***

Hay aquí un concepto que deseo compartirles. Por supuesto, sé que muchos estarán en contra. Lo digo porque así lo leo en los textos sagrados: Se es infiel con el pensamiento e incluso, apreciando imágenes pornográficas. Si con escenas eróticas e incluso con lo que pienso, concibo siquiera la fantasía de sostener un encuentro sexual con alguien distinto a mi cónyuge, ¿no es acaso infidelidad? El concepto bíblico del versículo que estamos leyendo es "*inmoralidad sexual*", la que sin duda alguna abunda en nuestro tiempo.

Quienes acarician tales pensamientos obra de acuerdo con aquello que están sembrando en su mente y en el corazón, como lo anota el apóstol Pablo: ***"Es fácil ver lo que hacen quienes siguen los malos deseos: cometen inmoralidades***

sexuales, hacen cosas impuras y viciosas..." (Gálatas 5:19. Versión Popular).

Comportarnos así nos aleja del gobierno de Dios, tal como lo advierte la Biblia: ***"Pues tengan por cierto que quien comete inmoralidades sexuales, o hacen cosas impuras, no se dejan llevar por la avaricia (que es una forma de idolatría), no puede tener parte en el reino de Cristo y de Dios." (Efesios 5:5. Versión Popular).***

La solución está en permitir que Dios ocupe el primer lugar en la relación matrimonial. Y si surgen problemas, es menester ir también a Él. Con su divina ayuda es posible encontrar salidas a los períodos de crisis.

Es probable que su hogar esté convertido en un caos. No hay entendimiento con su pareja. Enfrentan choques permanentes y cada nuevo enfrentamiento genera nuevas heridas emocionales. Es probable incluso que considere que no hay alternativa. Lo ha intentado todo pero nada resulta. ¿Ya entregó ese problema al Señor Jesucristo? Hágalo. Los resultados le sorprenderán...

Fernando Alexis Jiménez .

Señor, buenos días. Te hablo con confianza. Este tema me da lástima tratarlo en mi diálogo contigo. Te he prevenido para que veas- es un decir, porque tú lo sabes todo-, cómo está hoy la sociedad respecto al adulterio que vieron tus ojos aquel día con dolor para tu corazón.

Y sentiste rabia ante aquellos “santones hipócritas” porque estaban prestos a lapidar o matar a pedradas a aquella mujer adúltera con la que, sin ser mal pensado, más de uno habría tenido relaciones.

-¿Te encontrabas feliz en el templo enseñando?

-Siempre hago las cosas a gusto. No te olvides que tengo un gran equilibrio humano afectivo y una inteligencia super gracias a que soy un maestro humano-divino.

-¿Y te esperabas la estrategia de los fariseos? No en aquel sitio tan respetado por ellos. Pero se ve que estaban buscando razones para ver si me equivocaba en algo para prenderme.

¿No te escandalizaste, tú el puro por excelencia ante esta situación humana de fragilidad, por desgracia?

- *No, debes comprender que no me escandalizo de nada. He venido para salvar al ser humano de todo tipo de pecado, aunque éste sea tan frecuente.*
- *Como te das cuenta, hay dos protagonistas en la escena. Los fariseos, que se creían sabios, eran tan pecadores como los demás. Es curioso que los primeros que empezaron a largarse tras mis palabras fueron los más ancianos. La vergüenza se detectaba en sus rostros. Eran peor que el segundo personaje.*
- *¿Cómo eres tan duro con los hombres y tan bueno con la mujer adúltera?*

- *No he venido a salvar a los “santones” sino a los pecadores. Los acorralé de tal manera que me dejaron solo con ella. Con mi pedagogía habitual- y para que se mordieran la boca- escribía en el suelo palabras ininteligibles para ellos.*
- *¿Qué hiciste con la adúltera? Una vez que me quedé con ella a solas, le dije que nadie la había apedreado ni asesinado como pretendían. Entonces, llevado de su buena fe y viendo sus buenos propósitos, le dije: Si nadie te ha condenado, tampoco yo. ¡¡Anda, vete en paz y no peques más!!*
- *Esta es la cuestión. No pecar más. Mi gran misión es perdonar pero, claro está, hace falta tener en adelante tal integridad que su vida sea nueva.*

Señor, he consultado, con tu permiso, una página web que habla de la infidelidad. Transcríbela para que vean tus lectores que no todo es felicidad cuando se comete el pecado de la infidelidad.

Relaciones extramatrimoniales: el tormento de acostarse en dos camas
Sábado, 15 noviembre a las 01:15:00

Son diversas las personas de uno u otro sexo, en todo el mundo, que acuden a la infidelidad esporádica o aventurera con naturalidad pasmosa, incluso a sabiendas de que si el cónyuge se entera de tales piruetas sexuales, puede suceder una fea tragedia. Sin embargo, muchas otras personas les cuesta ser infieles: ven el asunto como una traición, como un acto desleal. Veamos algunas sugerencias para evitar una doble vida que, de principio agradable, puede terminar desestabilizando hasta la salud.

Por: Aloyma Ravelo

**"¿Se pueden tener al mismo tiempo dos amores y quererlos a cada uno con el mismo sentimiento? Este es mi problema. Uno de ellos es el padre de mi hijo y el otro es alguien a quien yo llamo "especial". Todavía no hemos llegado a la intimidad, pero en el fondo, ambos estamos locos por estar juntos. Mi esposo no es malo, llevamos casi 10 años de matrimonio con sus altas y sus bajas. Sé que no soy la única que está en esto pues a una amiga mía también le pasa. Te pido ayuda en nombre de las dos. Una chica confundida."*

“Tengo una relación con un hombre casado. Lo amo con la vida y me siento muy feliz cuando estoy a su lado, pero su vida al lado de otra, me está haciendo tanto daño que siento que me estoy enfermando de los nervios, y ya no hallo consuelo en el trabajo que tanto me gustaba. Últimamente, lo que hago es llorar y necesito que me digas cómo lograr que sea mío nada más. Una amiga.”

“A los 18 años me casé muy enamorada de un hombre que todavía amo. Como no podíamos tener hijos adoptamos a un niño y nuestra familia se hizo aún más bonita. Ahora, después de 18 años de casados, mi esposo tiene otra. Él se queda los fines de semana con ella; al principio me lo ocultaba, pero después me lo dijo abiertamente. El niño está sufriendo mucho este distanciamiento entre nosotros. Y yo no sé qué hacer. ¿Por mi hijo debo seguir aguantando tener esposo solo de lunes a jueves? Una mujer desesperada.”

Otras cartas llegan a mi mesa con historias de vida diversas pero con la misma situación: el triángulo amoroso.

Algunos estudios tanto en nuestro país como en el extranjero, están demostrando que la infidelidad matrimonial es algo frecuente, tanto en hombres como en mujeres. La diferencia entre unos y otras es insignificante. ¿Motivos? Tantos como razonamientos hay.

Hace algunos años, se podía decir que por lo general, la infidelidad se presentaba cuando el matrimonio estaba desgastado, se tornaba aburrido, desaparecía en interés sexual o las incomprensiones se apoderaban de la situación. Hoy por hoy, en este mundo se da el caso de que una persona es infiel sin motivos aparentes. Tanto es así que de nuevo se esgrime la vieja teoría de que el ser humano es en esencia polígamo y fue la cultura y la sociedad que lo obligó a la monogamia.

Sea o no, lo que sí es cierto que en el mundo emocional de las personas no siempre se impone el sentido común, la lógica, es decir, lo que nos conviene o no. Hombres y mujeres somos bien complicados y, en ocasiones, nos enredamos en eventos que nos atrapan de tal manera que no somos capaces de salir de ellos aunque, en momentos de lucidez, nos demos cuenta que andamos por mal camino, que incluso involucra la salud.

Estas incursiones de hombres y mujeres en la infidelidad que algunos consideran “normales” o “comunes”, pueden dar pie a pensar que su contrario, o sea la fidelidad es algo que pasó de moda. ¿Realmente es así? Fidelidad significa apoyo, ayuda, compartir, comprender... un caminar juntos por la vida. Pero también significa no dañar al ser amado. Y esto implica renunciar a las conductas o actos que menoscaben al cónyuge.

Este es precisamente el meollo del asunto, o como se dice ahora, el pollo del arroz con pollo: el daño que le hacemos a nuestra pareja. Quien engaña, muchas veces deja huellas muy profundas de dolor en la persona engañada; especialmente por el hondo sentido de humillación que siente. Cuesta, en ocasiones largo tiempo resarcir las heridas en la autoestima.

En todas partes del mundo, y en Cuba no lo es menos, la gente sigue prefiriendo la vida en pareja, la monogamia, aunque algunas novedades se vayan experimentando. Siguen siendo válidas y aceptadas por la mayoría los requisitos que rodean la vida en común de dos personas, ya sea en matrimonio o de manera consensual. Una de estas exigencias es la de limitar las relaciones sexuales a la pareja. El engaño, de cualquier tipo, debe estar fuera de los términos matrimoniales, ya no sólo por conocidas cuestiones morales sino, además, por un hecho práctico: Nadie tiene derecho a llevar al lecho matrimonial una Infección de Transmisión Sexual o en el peor de los casos un VIH/Sida. Resumiendo: Es mi parecer que si realmente respetamos a nuestra pareja no debemos ni degradarla ni correr el riesgo de enfermarla.

Por ello, no veo con buenos ojos la infidelidad cuando hay alguien que sale humillado; sin embargo, de otra cosa se trata en aquellas relaciones triangulares en las que todas las partes están enteradas y viven en aparente armonía; en este caso, no hay nadie engañado

aunque a los ojos de algunos sea imperdonable desde la ética y la moral.

Apartándonos de este punto tan controversial, mi interés es hacer meditar en el caso de la mujer o el hombre que está ajeno a su situación. Lo duro que puede resultarle, lo injusto que es... Podría decir ¿qué piensa usted? Valdría la pena seguir reflexionando sobre este tema tan polémico.

Los motivos por los que las personas son infieles, o se sienten tentados a serlo, suelen estar relacionados estrechamente con las razones por las que no se comunican correctamente con su pareja. El hombre o la mujer incapaz de expresar verbalmente su enfado con su pareja puede "vengarse" teniendo una aventura amorosa con otra persona. El hombre o la mujer que no se atreve a hablar con su pareja sobre algunas técnicas o fantasías sexuales que le gustaría experimentar, puede buscar realizarlas con otra u otro. La lista de motivos para la infidelidad es interminable.

Cuando intentamos analizar esos motivos, descubrimos que la infidelidad siempre o casi siempre está “justificada” por quien la practica; que siempre o casi siempre hay uno o varios motivos para que suceda (http://www.sexovida.com). Apunta, además, que es común que casi todas las personas pasamos por algún tipo de obsesión amorosa de vez en cuando.

En la adolescencia, puede que nos obsesionemos con el profesor o con alguna actriz conocida. Sabemos que estamos soñando en alguien inalcanzable, lo que todavía nos obsesiona más. Es la misma obsesión que nos invade cuando pensamos sobre aquel compañero de la Universidad o sobre nuestra atractiva vecina. Lo curioso de estas obsesiones es que a menudo cuando nos decidimos a llevarlas a la realidad, iniciando una relación con el objeto de nuestra obsesión, esta, al igual que la emoción, desaparece. Nos encontramos otra vez en el mismo lugar en que empezamos.

Para combatir esta obsesión por las aventuras, podemos utilizar la misma técnica de enfriamiento que aplicamos a nuestra pareja actual (http://www.sexovida.com). Podemos confeccionar una lista de defectos y citarla mentalmente cuando vemos a esa persona que nos saca de paso y a la que, más que otra cosa, solemos idealizar.

Estas valoraciones de la web sexovida, me permiten entrar en otro análisis que sobre todo desvela mucho a los padres y madres de algunos adolescentes y jóvenes. Me refiero a esa especie de obcecación por "probar" múltiples experiencias sexuales. Se dan casos que pasan hasta del margen de lo que es dado en llamar infidelidad que supone el triángulo, porque llegan a formar un cuadrado y hasta un pentágono. Conocí a un varón que llegó a tener relaciones con cinco muchachas a la vez. Algunas sabían de la

existencia de otras, y como debe suponerse, invertía ese chico demasiado tiempo y muchas energías en esa multiaventura. Por eso, al final, era incapaz de destacarse en otros renglones de la vida.

Durante la adolescencia y la juventud se fantasea mucho sobre posibles aventuras sexuales. Pero es importante tener en cuenta que las fantasías, fantasías son y suelen acabar en fracasos. ¿Acaso tenemos la misma obsesión por hacer otras cosas que no hemos hecho? Si somos infieles a nuestra pareja sólo por experimentar el sexo con otras personas tenemos muchas posibilidades de acabar no sintiendo nada especial.

Como bien afirma sobre este tema el sitio http://www.abcsexologia.com, no siempre la infidelidad conduce a la ruptura, pero sí con frecuencia. Sucede que esa tercera persona nos ha hecho mirar a nuestra pareja con otros ojos, y ha sido la causa del enfriamiento en las relaciones de comunicación y afectivas; en el fracaso de la vida sexual. El problema es que nos dejamos llevar muchas veces por los impulsos y las emociones momentáneas. Quizás, sería más fácil tomar la decisión correcta en estos casos si reflexionamos sobre las razones por las que nos unimos, tiempo atrás, a esa persona a quien ahora pensamos dejar, y si todavía siguen siendo válidos los motivos por los que decidimos mantener una relación formal con ella. Por ejemplo, si la seguridad, estabilidad, confianza,

(aparte del amor) todavía significan mucho para ambos ¿por qué echarlo todo a perder por “algo” que no sabemos a ciencia cierta si va a resultar?

http://www.sexovida.com alerta además sobre ciertas tentaciones: Otro motivo de la infidelidad puede ser el hecho de encontrar un compañero ideal, con las mismas inquietudes, intereses, actitudes que nosotros. De repente, conocemos alguien con quien podemos compartirlo todo. Pero hay que remarcar que no necesariamente esta "unión" espiritual debe acabar en el sexo. La infidelidad siempre lleva a la confusión, el sentimiento de culpa y el tormento de acostarse en dos camas. ¿Por qué, pues, no nos limitamos a gozar de la amistad, la compresión y hasta la atracción sexual que sentimos por el compañero o la compañera? ¿Realmente, nuestra relación con él o ella sería tan incompleta si no nos acostamos?
La gente a menudo afirma que la situación ideal sería tener una pareja en una parte de la vida, y una vida sexual excitante con otra compañía, en otra parte. Pero esto rara vez funciona en la práctica ya que la mayoría de nosotros no estamos hechos para la doble vida.

¿Por qué no hacemos de nuestra pareja el amante soñado? Si gastáramos la mitad de la energía, el esfuerzo y el tiempo que empleamos en nuestras aventuras amorosas en hacer que la cotidianidad con nuestro compañero fuera más excitante, toda nuestra vida sería mucho más feliz.

Textos relacionados en *Salud Para La Vida*

Como te puedes dar cuenta, no es ningún paraíso de felicidad.

Señor, *¿y por qué? Porque están faltando a la fidelidad jurada el día que contrajeron matrimonio por lo civil o religioso.*

Toda infidelidad, en este caso, es signo de falta de equilibrio en el desarrollo afectivo de la persona. Y una de las muestras más claras, hoy y en mi tiempo, se ve en estos casos.

Toda infidelidad es un camino que conduce al abismo, al aburrimiento y al descontrol interior.

Señor, gracias por aclararme los entresijos de este tema con tu palabra y con las que he aportado de páginas que hablan de lo mismo.

Te despido con todo amor. Ayúdanos a serte fiel porque quien es fiel a tu enseñanza, es fiel al amor que le ha profesado a un hombre o a una mujer.